

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

MEETING DE SOLIDARIDAD

Trabajadores: La Agrupación socialista de Madrid y varias Sociedades obreras os convocan á una reunión que se verificará el viernes 5 del actual, á las ocho y media de la noche, en el Liceo Rius, para hacer pública su solidaridad con los mineros que tan valientemente sostienen en Bilbao la causa del trabajo.

Madrid, 2 de febrero de 1892.—La Comisión.

GUERRA DE CLASES!

Podrán los defensores asalariados del actual régimen social negar la existencia del antagonismo de clases; podrán sostener que el Estado es el representante y sostenedor de los intereses, no de una parte mínima de la sociedad, sino de la sociedad entera, y el encargado de velar por que la equidad y la justicia brillen en todo su esplendor; podrán los apóstoles más ó menos falsificados de la democracia enorgullecerse de haber conseguido implantar un estado de derecho en el que la vida social puede tranquilamente desenvolverse por la práctica de la libertad. Contra todos estos cánticos de regocijo, que podríamos llamar ridículos si no fuesen interesados, se levanta la protesta de la parte más numerosa, más viril y más sana de la sociedad, que con mayor conciencia cada día de su poder y de la justicia de su causa, agrúpase, aúna sus fuerzas y pugna por romper el círculo de hierro en que le tiene encerrada el capitalismo sin entrañas.

Y no sólo estas explosiones de las masas obreras que se traducen en huelgas surgidas muchas veces, como la actual de Vizcaya, sin previa preparación, por el instinto de la común defensa, son la negación de las excelencias cantadas por los patrocinadores de la sociedad individualista, sino que echan por tierra toda esa balumba de frases huecas con las que intentan mantener por *in eternum* el régimen del salario, que es el régimen de la esclavitud y de la servidumbre.

En efecto; no se origina conflicto entre capitalistas y trabajadores sin que aparezca el Estado ejerciendo sus verdaderas funciones, con el concepto que realmente tiene: el de amparador de los intereses de la clase explotadora. Ayer era (para no acudir á ejemplos más lejanos) el Gobierno del Imperio alemán poniendo criminal mano en la Caja de los tipógrafos huelguistas, prestando brazos á los patronos, poniendo al lado de éstos todo su poder y toda su influencia. Hoy es el Gobierno español llenando de bayonetas toda la zona minera de Vizcaya, proclamando el estado de sitio, encarcelando á los obreros que, hartos de sufrir tanta explotación, niegan á admitir una reforma en el trabajo que, aparte de aumentar éste á un grado superior á las humanas fuerzas, significa la forzosa holganza de un cincuenta por ciento de brazos, lanzados por tan criminal como egoísta modo á la desesperación y á la miseria.

Diez mil obreros reclaman que no se les estruje más, que no se les obligue á agotar en una hora las fuerzas físicas de un día; pero esta reclamación tan justa, tan lógica, tan humanitaria, significa, no la disminución de la ganancia de una docena de bandidos que han tomado la zona minera de Vizcaya por campo de sus fechorías como en otro tiempo tomara José María los desfiladeros de Despeñaperros para ejercer su profesión, aunque con menos nobleza que éste, que se declaraba desde luego fuera de la ley, mientras aquéllos se parapetan tras los artículos de un Código escrito para amparar ladrones de guante blanco; no significa, decimos, una pequeña disminución en los ingresos de las Compañías mineras, un guarismo menos en sus libros de Caja, sino la pérdida de la esperanza de un mayor dividendo á repartir en el balance anual, calculado ya de antemano fría y matemáticamente sobre el papel descartando los obreros que van á morir prematuramente por el exceso de trabajo y los que van á quedar sin pan inmediatamente, como el general calcula la víspera de la batalla, con el plano á la vista, las bajas que va á causar en las filas del enemigo y en las suyas propias para obtener la ansiada victoria.

La razón y la justicia están de parte de los diez mil obreros; la codicia, el egoísmo y la inhumanidad, al lado de la docena de capitalistas. Y el Estado burgués, con los soldados que dice sostiene para defender á la patria; con las autoridades de todos los órdenes, que son

puestas para mantener el imperio de la ley; con sus cárceles, construídas para encerrar á los criminales, no se pondrá al lado de la justicia ni de la razón, sino del egoísmo, de la codicia.

¿Hace falta suspender las garantías constitucionales temporal é indefinidamente? Se suspenden; el interés de la burguesía así lo exige. ¿Será acaso necesario extremar el rigorismo de las leyes ó reformar éstas en sentido restrictivo? Ahí está el Parlamento, el que ayer se llamaba baluarte de las libertades públicas, respondiendo como perro fiel á los mandatos de su amo el capital, dispuesto á conceder al Poder ejecutivo todas las atribuciones que pida y crea necesarias para exterminar á la raza maldita. Ni de la derecha, ni de la izquierda, ni del centro saldrán voces tribunicias para reclamar el imperio de la ley ni para protestar contra las demasías cometidas por el Poder con indefensos trabajadores; antes al contrario, izquierda, centro y derecha unirán sus manos para aplaudir las más reaccionarias amenazas y los más injuriosos epítetos lanzados desde el banco azul contra los que intenten causar el más leve perjuicio á los intereses capitalistas.

Así, hemos podido ver cómo calificaba de apetitos concupiscentes los motivos originarios de la huelga de Bilbao el ministro de Fomento, Linares Rivas, el prototipo de la concupiscencia, el que ayer formaba en las filas de la izquierda democrática y más tarde en las del partido liberal, para venir á caer de bruces en la olla del presupuesto con el partido más reaccionario dentro de la Monarquía, siempre en pos de su adorada Dulcinea, que para tan catoniano político lo es la cartera de Gracia y Justicia. Y hemos podido ver más; hemos podido ver á ese transfuga de la democracia solicitar el concurso del Parlamento para reforzar los resortes de gobierno todo lo necesario al objeto de contener la avalancha socialista, y obtener para ello incondicionalmente el apoyo del jefe de ese partido que ayer, en visperas de elecciones, ponía por delante de todos los mores de su bandera el de «libertad», el que «nos ha dado el sufragio universal», el que á título de más liberal hace una parodia de oposición al Gobierno imperante.

Y mientras, perdido todo pudor político y arrojando á un lado la careta con que ante el pueblo procuran presentarse siempre que á sus particulares ambiciones conviene, se unían en infame aunque lógico maridaje el partido que usufructúa el Poder y el que está de turno, allá, en la extrema izquierda, los representantes de los partidos que se llaman más avanzados, los que nos presentan á diario la República como la única forma de gobierno que posee la panacea capaz de solucionar el problema social, permanecían callados como muertos, ocultando con su silencio un último resto de pudor, si por acaso les queda.

Espectáculo magnífico, por la enseñanza que de él se deriva para los que aún necesitasen más lecciones, es el que han dado en la Cámara con motivo de la huelga de Bilbao los representantes de los diversos partidos políticos. Unos con sus notas de subido color reaccionario y otros con su punible mutismo, todos se han portado como lo que son: como defensores de la clase capitalista.

En ese infernal concierto de los representantes de nuestras clases directoras, no ha faltado, como no podía faltar, la nota aguda y chillona—que para chillar sólo sirve cuando no tiene la boca llena—de la Prensa, esa Prensa que se traga subvenciones, que cobra á tanto la línea los bombos y las calumnias, y á cuya faltriquera van á parar buena parte de los millones de Empresas que luego quiebran.

Ella, la Prensa, obediendo solicita los mandatos de su amo, ha desfigurado los hechos á su antojo, ha calificado de ridículas las pretensiones de los huelguistas, ha atribuido la huelga á manejos y coacciones de unos cuantos agitadores—diez mil hombres cohibidos por unos cuantos!—y á creer á los chicos de la Prensa, los burgueses de Vizcaya son unos filántropos que se desviven por ahorrar trabajo á sus obreros, y éstos unos discólos que prefieren el paro á aceptar una reforma que les facilita el acarreo de mineral. Bien que esto no es extraño, cuando un general, muy práctico sin duda en llevar espúertas, ha quedado convencido de lo beneficioso que es á los obreros la carga á la rodilla.

Y no ha parado aquí la Prensa en su campaña contra unos obreros de los cuales podían tomar lecciones de dignidad y de entereza: en su entusiasmo por la defensa de los intereses capitalistas, que ve amenazados, ha llegado hasta á lanzar las más malévolas suposiciones contra hombres que por su energía y su entusiasmo en pro de las causas justas, no pueden ser comprendidos por quienes venden la dignidad y la pluma al mejor postor.

Hasta del valor y del entusiasmo demostrados por las mujeres en las minas de Vizcaya han intentado burlarse esos seres afeminados que, como dice la Sra. Pardo Bazán, juzgan á la mujer por la hembra que tienen al lado! ¡Cómo si la mujer obrera no tuviese corazón y nervios para sentir las iniquidades sociales, de las que es doblemente victima!

En esta innoble campaña se ha distinguido, como era natural dada su proximidad al becerro de oro, la Prensa de Bilbao, acaso la más abyecta de toda España, en la que apenas hay periódico que no sea órgano de algún rico contratista ó de una poderosa Compañía.

Resumiendo: en la huelga de los mineros de Bilbao hemos podido ver, como en todas las que revisten alguna importancia, planteada la lucha de clases: de una parte la burguesía amparada de todos sus organismos, Gobierno, Magistratura, Clero, Prensa, sin distinción de matices políticos; de otra el proletariado, luchando con sus solas fuerzas con todos y contra todos.

¿De quién será la victoria? De este último sin duda alguna. Lo dicen de un lado el azoramiento que se nota en las filas de la burguesía; de otro el entusiasmo con que lucha en el campo económico y en el político la clase trabajadora.

He aquí ahora la interesante carta que nos remite nuestro corresponsal:

La Arboleda, 30 de enero de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA: Por las noticias de Bilbao sabréis que la huelga es general en toda la zona minera de Vizcaya.

Tres han sido las causas de que el movimiento se generalice.

1.ª La irritación producida en los trabajadores al saber que Mr. Guil, director de la Compañía Orconera, había prohibido terminantemente la remisión á la Arboleda de ninguna clase de géneros comestibles por las líneas que dirige, á fin de sitiar por hambre á los huelguistas y venderlos.

2.ª La amenaza hecha por dicha Compañía y por el Centro Minero de paralizar los trabajos en toda la zona.

Y 3.ª La convicción que tenían los obreros de que mientras la huelga no fuesé general no podrían vencer, puesto que acudiendo los burgueses del mencionado Centro Minero en socorro de la repetida Compañía Orconera, prestándola toda clase de apoyo para que no la faltara mineral con que cubrir los pedidos, se hacía imprescindible extender el paro, respondiendo á la unión patronal con la solidaridad obrera.

Estamos asistiendo á una verdadera batalla campal entre explotadores y explotados. La lucha de clases se manifiesta en todo su apogeo. Todas las infamias, todas las tropelías, todos los abusos y arbitrariedades de que son capaces la burguesía y sus sicarios, han sido llevados á la práctica. En la Arboleda se provoca infamemente á los obreros y después se hace fuego sobre ellos por la Guardia foral, que tiene que esconderse acto seguido en el cuartel, huyendo de la irritación de las masas. La Prensa de Bilbao propala é inventa toda clase de calumnias contra los trabajadores de las minas y quiere manchar con su asquerosa baba la dignidad de un trabajador que por sus hechos se halla cien codos de altura sobre todo ese vivero inmundo de reptiles pagados; las cosas más fútiles, las más triviales, son presentadas como horrosos desmanes; se pide fuertes castigos, nada de contemplaciones con los huelguistas, fusilarlos á todos, hay que espurgar el monte de esos elementos perturbadores que no se avienen á sufrir en silencio la más inicua de las explotaciones, que quieren tener dignidad, que prefieren antes la miseria que la deshonra, al revés de toda esa cáfila de zánganos llenos de miedo y faltos de vergüenza que se quedan con el sudor de los valientes mineros que en la actualidad con tanto tesón sostienen la bandera del trabajo y á quienes tan villana y cobardemente atacan.

Las autoridades civiles se han dado buena prisa á delegar su mando en las militares, y el estado de guerra ha sido declarado. La zona minera y las fábricas se hallan cubiertas de batallones: ya respiran los burgueses de Bilbao, que no se han contentado con menos que con hacer venir al general Loma con todo su estado mayor, no para que arregle el conflicto, sino para que castigue con mano fuerte á los promovedores de él. Si la justicia fuera verdad en la sociedad actual, no habría que ir á las minas á efectuar prisiones en las personas de infelices obreros que no han cometido otra falta que la de luchar valientemente contra sus verdugos de un modo digno y serio, cual corresponde á los honrados hijos del pueblo, sino coger á esa docena de sanguijuelas, de que se com-

pone el Centro Minero, calabazas llenas de oro, y hacerles sufrir el castigo que merecen los que no se contentan con estrujar como limones a los trabajadores, sino que quieren apretar el tornillo de la explotación de un modo nunca conocido y son causa por su extrema avaricia de la paralización que hoy afecta a las minas de Vizcaya.

El Contro Minero con sus amenazas de parar los trabajos continúa sembrando lo que luego recogerá; que todo el que siembra vientos sólo puede recoger tempestades. Según algunos periódicos, ha manifestado que no reanudará las labores hasta tanto que la tranquilidad esté asegurada.

No sé lo que querrán decir esos señores con toda su palabrería, ni cuál será la paz por que suspira esa docena de explotadores sin conciencia. En la zona minera nadie se mueve; los obreros se pasean con toda tranquilidad, hasta el extremo de causar la admiración de las tropas destacadas por su actitud seria y firme.

Mas ya comprendo: el orden por que suspira la burguesía vizcaína es el orden de «Varsovia»; se trata nada menos que de hacer emigrar a toda una región que no se halla dispuesta a consentir semejantes tratamientos, y como al Centro Minero no le pasa inadvertida su impopularidad y desprestigio entre los operarios de sus minas, aprovechando la abundancia de brazos que trae aparejada la gran crisis por que en la actualidad atravesamos, pretende nada menos que obligarlos a marcharse para sustituirlos con otros que no estén saturados de la idea socialista.

Gran chasco se lleva el Centro Minero al tomar como causa lo que es efecto, y no creo engañarme al asegurar que todas sus cábales y maquinaciones han de producirles dolorosos resultados.

Los valientes obreros de La Arboleda y demás puntos de la zona están dispuestos a todo antes que doblar la cerviz al infame yugo que pretenden imponerles, y a pesar de que muchos tenderos y comerciantes cierran sus tiendas y se van con la música a otra parte, los trabajadores no se amilanan y están resueltos a luchar hasta lo indecible en pro de sus justas peticiones.

Las mujeres son en esta ocasión las más valientes; ellas animan a sus esposos e hijos a luchar con ardor por la buena causa, y el día que la fuerza pública hizo fuego sobre las masas indefensas, se les vio poner su pecho a las balas de los infames sicarios, insultarlos llenos de coraje y hacerlos meter en el cuartel, avergonzados de su acción villana.

Hasta ahora van hechas más de treinta prisiones. (A la fecha presente no caben en la Cárcel de Bilbao los obreros detenidos.)

Practicad la solidaridad y ayudadnos a vencer en lucha tan titánica.—*El corresponsal.*

Respondiendo a la anterior excitación, recomendamos a todos los trabajadores y a las colectividades obreras acudir con su óbolo en auxilio de los mineros de Vizcaya. Las cantidades que con este objeto recibamos las remitiremos a nuestro colega *La Lucha de Clases*, el cual está haciendo en estos momentos una brillante campaña, luchando valientemente contra la jauría periodística.

LOS ANARQUISTAS Y LO DE JEREZ

Dos artículos hemos escrito acerca de los sucesos de Jerez: en el primero, inspirándonos en el criterio reflexivo que nos impone como norma el no juzgar por simples impresiones ni aun tratándose de nuestros mayores enemigos, establecimos algunas hipótesis sobre el origen probable de aquel deplorable motin, admitiendo en último término la posibilidad de que fuera impulsado por las ideas y los hombres del anarquismo, no obstante que desde el primer momento, y a haber querido imitar la conducta habitual en dichos hombres con el Partido Socialista Obrero, había datos bastantes para achacarles la paternidad de tan descabellada empresa. En el segundo de esos artículos, y como respuesta a los aspavientos de la Prensa asalariada, poníamos de relieve las causas permanentes que en Andalucía, como en todas partes, existen para que se produzcan todo género de conflictos, y hacíamos recaer sobre la burguesía la responsabilidad principal de aquellos sucesos.

Pero hoy que ya es conocida la opinión de los periódicos anarquistas sobre el asunto, y que, por lo tanto, sabemos que, aunque no manifestándolo de una manera explícita y resuelta, cual cumple a los sostenedores leales y decididos de una causa, el desgraciado motin ha sido del agrado de los jefes del anarquismo, debemos presentar ante la conciencia obrera, para que los juzgue con la severidad merecida, a los responsables secundarios del hecho que lamentamos, contestando al propio tiempo a los destemplados ataques con que nos han honrado aquellos periódicos.

Hemos de rechazar desde luego con la mayor energía—por más que esta protesta sea innecesaria para los que nos conocen y aun para los mismos reptiles que la provocan—la insinuación de que con nuestros escritos pretendemos agravar la situación de los que hoy se encuentran sometidos al furor de la justicia burguesa. Semejante infamia, lanzada contra quienes pueden ostentar una vida entera consagrada a la defensa de los intereses de la clase obrera, de puro envenenada resulta inofensiva, aunque haya sido reforzada con la asquerosa baba de cierto periodista republicano, que así ha querido pagar los servicios lacayunos de algún ácrata doméstico, sin acordarse de que pocos días antes había estampado en su periódico la especie de que el anar-

quismo es manejado a su antojo y para sus fines por los jesuitas.

¿Ni cómo es posible deducir de nuestro escrito semejante enormidad, si precisamente exculpábamos a los campesinos jerezanos por su incapacidad para entender la *jerigonza* anarquista, ya que aun por los más ilustrados ácratas es definida de mil distintas maneras?

Pero si no hay unidad en la doctrina, llamémosla así, la hay hasta cierto punto en los procedimientos, y de aquí esa responsabilidad secundaria o moral de que hablamos, y que recae, no sobre los desgraciados que por falta de cultura no pueden aquilatar la bondad o el maleficio de lo que se les aconseja y ciegos se lanzan a realizarlo, sino de esos nocivos dilettanti de la cuestión social que, prevalidos del influjo de la palabra hablada y escrita sobre una masa sedienta de justas reivindicaciones, le hacen creer que éstas pueden alcanzarse con movimientos parciales que aun triunfantes tienen que ser ahogados en sangre proletaria, y que, siendo inspiradores de ellos, tienen suficiente *habilidad* para alejarse del lugar en que se verifican.

Y como prueba de la impenitencia de los anarquistas en este punto, hemos de decir que *El Productor*, inspirándose, como a menudo lo hacen los suyos, en un criterio esencialmente burgués, para justificar lo de Jerez saca a colación las tentativas que precedieron a la revolución de septiembre en España y a la proclamación de la República en Francia.

Comparar simples transformaciones políticas con la profunda transformación social a que aspira el proletariado! Puede darse concepto más miserable y ruin de la Revolución social que el de estos revolucionarios de opereta? ¿Y habrá todavía trabajadores que quieran sufrir las consecuencias de los desatinos de estos burgueses degenerados?

¡Oh, no! Hay que acabar de desenmascararlos; hay que presentarlos ante la clase obrera como lo que son, como sus más peligrosos enemigos, ya que la entregan al suicidio o a la furia capitalista, y hay que redoblar el esfuerzo para evitar que por su causa ni una gota de sangre proletaria vaya a refrigerar y fortalecer el decrepito organismo burgués.

Porque si ese criterio prevaleciera entre los revolucionarios conscientes; si de los motines hubiera de surgir la gran Revolución, ¿a qué aguardarían, por ejemplo, los socialistas alemanes? ¿Acaso no les sobrarían elementos para promover algaradas y hasta para hacerlas triunfar? Y si rehuyen todo acto de fuerza, ¿no es porque tienen conciencia de que sería perjudicial a la causa que defienden, y de que lo sensato es organizar los elementos necesarios en todos los países para que en el momento, seguramente no muy remoto, en que cualquiera de los conflictos en que la burguesía se ve envuelta aparezca insoluble, la intervención revolucionaria del proletariado se traduzca en una conflagración que sepulte para siempre el régimen capitalista?

Cabe, sí, que la provocación del Poder en una huelga produzca colisiones y derramamiento de sangre.

Cabe también que una crisis aguda lleve a los hambrientos a la desesperación y a apoderarse de lo que encuentren a mano.

Lo que no cabe más que en cabezas extraviadas por la propaganda anarquista es eso de sorprender una ciudad populosa y rica, dominarla por dos ó tres horas, mostrar un escrupuloso respeto a la propiedad abominada, pasar por delante de Casinos repletos de odiosos burgueses, aguardar cándidamente el auxilio de la guarnición, y abandonar después el campo, convencidos de que había fracasado por el momento la suspirada revolución social... de una ciudad ó de una comarca.

Y a los que decimos a esos mismos trabajadores que esto es absurdo nos llaman farsantes los que los conducen al presidio y al patíbulo!

¡Ah! Los verdaderos farsantes son los que inspiran tales empresas, escondiendo el bulto al menor síntoma de peligro; los que acuerdan la huelga general y siguen trabajando ó huyen disfrazados, abandonando a los incautos que los creyeron; los que en los periódicos llaman *burros* a los grandes maestros masonicos y en la logia se someten a su autoridad y les rinden homenaje; los que aparentan combatir a ciertos partidos burgueses y se confabulan con ellos para *brindarles* alborotos a costa de la sangre obrera, para que esos partidos los aprovechen, por más que la empresa no haya prosperado; los que va siendo ya creencia general que son dócil instrumento del jesuitismo, creencia que alguien podría reforzar con el rumor de sospechosas vistas de un conocido ácrata en una capital importante; los que, en fin, motejando de *adormideras* a los que conducen a los trabajadores por el camino más corto y seguro a su emancipación, les hacen blanco preferente de sus tiros y gastan toda su actividad en entorpecer ó bastardear los acuerdos de sus Congresos.

Y como la mayoría inmensa de los trabajadores sabe ya distinguir entre ellos y nosotros, entre socialistas y anarquistas, sus simpatías no han de vacilar entre los que promueven motines que hacen subir la Bolsa y los que hacen bajar poniéndose al frente de huelgas como la de los mineros de Bilbao, para ayudarlos con su consejo y para ser los primeros en correr peligros.

MEETING SOCIALISTA EN CREVILLENTE

He aquí en los términos que nuestro corresponsal en dicha población nos da cuenta del celebrado el día 23 de enero:

Creventente, 25 de enero de 1892.

Los trabajadores de esta localidad sienten cada vez más simpatías y más cariño por las ideas redentoras que

sustenta el Partido Socialista Obrero. Buena prueba han dado de ello al asistir en considerable número al *meeting* verificado aquí anteayer y en el que tomaron parte nuestros correligionarios y amigos Valero, de Alicante, e Iglesias.

El teatro de esta población fué insuficiente para contener a todos los que acudieron a él con objeto de oír a los citados compañeros, pues llenos las localidades y pasillos, muchos trabajadores vieron obligados a quedarse en la calle ó retirarse a sus hogares.

La Mesa formábanla varios compañeros del Comité de la Agrupación socialista, funcionando de presidente el compañero Mas.

Además, ocupaban el escenario el delegado de la autoridad, los correligionarios Valero e Iglesias, varios socialistas de ésta y bastantes de Elche, los cuales, por satisfacer su deseo de presenciar el acto, vinieron a pie desde dicho punto, volviendo a él de igual manera a la terminación del *meeting*.

Abierto éste a las nueve menos cuarto de la noche, el compañero presidente indicó que el objeto del mismo era exponer la conveniencia y necesidad de la asociación y las doctrinas del Partido Socialista.

Después concedió la palabra al compañero Valero, el cual dió comienzo a su discurso saludando en nombre de los socialistas alicantinos a los trabajadores de Creventente, y en seguida, con frase viva y enérgica, condenó el presente orden social y sostuvo que para remediar los males que éste produce no había más soluciones que las defendidas por el Partido Socialista.

Negó que nuestro partido quiera destruir la propiedad, como con mala intención afirman los defensores de la burguesía, y dijo que, por el contrario, la aspiración de los socialistas era que la propiedad de los medios de producción se universalizara, teniendo todos los hombres derecho a hacer uso de aquéllos y percibir el producto íntegro de su trabajo.

Terminó aconsejando a los obreros que se organicen en Sociedades de resistencias para mejorar su estado y que ingresen en el Partido Socialista para librarse por completo de la esclavitud económica.

Se levantó luego el compañero Iglesias, que disertó durante más de hora y media acerca del valor de la organización obrera para hacer frente a la explotación patronal y de la bondad de las doctrinas socialistas para solucionar el problema de la miseria y concluir el antagonismo de clases.

Al comenzar su discurso hizo resaltar los progresos que entre los asalariados alcanzan las ideas emancipadoras. Enumeró después las ventajas morales y materiales que se pueden obtener mediante la lucha económica; la prudencia y el cálculo que deben emplearse en el mantenimiento de dicha lucha, y la precisión en que se hallan los trabajadores de organizarse por oficios, de federarse con sus compañeros de la nación en que viven y de unirse con cuantos son víctimas de la explotación patronal, llámense franceses, ingleses, alemanes ó de otro modo.

La tiranía de la clase patronal—dijo—no reconoce fronteras, y la unión de los que la sufren, la unión de los desheredados, no debe reconocerlas tampoco.

Ocupándose del programa del Partido Socialista, afirmó que éste se ajusta en todo y por todo a la realidad y a lo que los hechos indican, y que por eso su triunfo es inevitable.

En ese programa se consignan las mejoras que dentro del régimen burgués puede conseguir la clase trabajadora, y esas mejoras se ha de ver obligada la burguesía a plantearlas. En ese programa se estampa que el primer deber de la clase trabajadora es conquistar el Poder político, y todo lo que ocurre, todos los acontecimientos revelan que el proletariado se hará dueño de él y lo usará en beneficio suyo. En ese programa se afirma que la propiedad social ó común de los medios de producción es el término de la evolución económica y la que hace fatal la supresión de las clases sociales, y todo conspira, todo contribuye hoy a llegar a dicho término.

Refutó después muchas de las objeciones que se hacen al socialismo revolucionario, demostrando de un modo concluyente la ignorancia de los que las formulan; esclareció algunos puntos relativos a la organización del trabajo en la sociedad que ha de suceder a la burguesía; indicó los principales hechos que enseñan el auge alcanzado por las ideas socialistas, y otros que anuncian la muerte de la burguesía, y excitó a todos los obreros de Creventente, no a lanzarse desordenadamente a la calle, no a dejarse dominar por la desesperación, sino a unirse estrechamente, a abrazar con decisión las ideas redentoras del socialismo y a pelear, unidos con todos los trabajadores y bien organizados, por la desaparición del régimen capitalista.

Lo mismo mientras habló el compañero Valero que durante el discurso de Iglesias, los aplausos no cesaron un instante, prueba evidente de que el auditorio estaba conforme con las ideas y argumentos por ellos expuestos.

Antes de levantar la sesión, el compañero presidente hizo saber que si algún político burgués quería rebatir las doctrinas del Partido Socialista, se celebraría inmediatamente una reunión de controversia.

Nadie, absolutamente nadie se ha atrevido a solicitar esa discusión.

Los que aquí creían que estaban adormecidas las ideas socialistas se habrán desengañado al ver la calorosa acogida que han teido.—*El corresponsal.*

Aunque el hecho en sí no tiene gran importancia, como quiera que de él se ha ocupado la Prensa, cometiendo, como siempre, bastantes inexactitudes, vamos a restablecer «la verdad de los hechos» en lo que a nosotros respecta.

En la reunión (no *meeting*) celebrada el sábado último en el Fomento de las Artes no puso nuestro querido amigo Matías Gómez «como no digan dueñas al Sr. Salmerón», sencillamente porque no venía a cuento; lo que hizo fué aludir al Sr. Salmerón (hijo), que había usado de la palabra en anteriores sesiones, y acaso á este *quid pro quo* se deba la equivocación de los periódicos que dieron cuenta de la «reunión borrascosa».

Ni del tumulto que se originó, y que fué causa de que la sesión se suspendiese, tuyo la culpa nuestro referido amigo, ni la tuvieron los socialistas que en el local se hallaban, como comprenderá todo el que tenga sentido común, pues nadie interrumpe á quien defiende ideas con las que está conforme.

En las verdades que nuestro compañero Gómez dijo á los individuos de la Juventud Republicana (refiriéndose, por supuesto, siempre á las ideas) pueda acaso hallarse el motivo del escándalo, pese á rectificaciones hechas con mejor intención que fortuna.

Los tipógrafos alemanes han dado por terminada la huelga. En el próximo número daremos más detalles y publicaremos las listas de suscripción á favor suyo que se nos han remitido.

También aplazamos para el número próximo la publicación de una «Memoria» de los moldeadores de Vizcaya y unas correspondencias de Tarragona, Alicante, Játiba, Mataró y Burgos.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Barcelona, 22 de enero de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Dediqué mi última correspondencia á examinar ó, mejor dicho, á dar á conocer el presupuesto de ingresos y gastos presentado por la Federación de las Tres Clases de Vapor de España, considerando que sería útil y provechoso á la clase trabajadora el conocerlo, por más que nos nieguen el derecho de examen los representantes de esa organización, y ahora voy á hacer una cosa análoga con el balance de cuentas publicado hace algún tiempo por la *Comisión de Relaciones y Estadística del Pacto de Unión y Solidaridad de las Sociedades de resistencia de España*, según reza la cabecera.

Si el uno ofrece datos curiosos para conocer la manera que tienen de pajar los hombres que se encuentran al frente de los desgraciados obreros de la industria algodonera, no deja el otro de descubrir la importancia de una organización que tuvo el atrevimiento de pretender hacer creer al Congreso internacional de Bruselas que estaba formada por 55 Secciones con 9.000 federados.

Dejemos á un lado la cuestión del derecho invocado por los anarquistas para tomar parte en aquel Congreso, por suficientemente discutida, y la circunstancia de haber nombrado *autoritariamente* la Comisión un delegado y luego aparecer dos, y pasemos á revisar las cifras consignadas en ese balance de cuentas.

Y antes de pasar adelante explicaremos el motivo de haber dejado transcurrir tanto tiempo sin enterar á los lectores de este asunto. Con tanto sigilo se publicó y repartió el balance á las Sociedades adheridas (por supuesto, un solo ejemplar á cada una), y tan escasos iban los ejemplares, que no se encontraba uno ni para remedio. Gracias á que ahora hemos hallado uno; por eso nos apresuramos á sacarlo al público, ya que se ha pretendido ocultarlo.

Por de pronto, haremos notar que lleva la fecha de 3 octubre de 1891, ó sea bastante más de un mes después de celebrado el Congreso, aunque las cuentas abarquen sólo hasta junio los gastos y julio los ingresos.

Abarca la cuenta de ingresos once meses, desde septiembre de 1890 á julio de 1891, y el importe total es de 882,31 pesetas (después de añadir 30 céntimos que hay de error en dos partidas); de estos ingresos, 196,50 son de donativos, 65 de préstamos y 69 del sobrante del Congreso amplio de Madrid, siendo las 542,31 restantes producto de cotizaciones. Estas cotizaciones han sido abonadas por 29 Secciones; el resto, hasta 38, sólo figuran por préstamos ó donativos. El mes que más se ha recaudado 69,48 pesetas (noviembre de 1890), y el que menos 18 (julio de 1891), lo que da como máximo 2.316 federados trabajando, á 3 céntimos cada uno.

De las 29 Secciones han cotizado sólo un mes, 2; dos meses, 4; tres meses, 4; cuatro meses, 3; cinco meses, 2; seis meses, 2; siete meses, 4; ocho meses, 4; nueve meses, 3; diez meses, 1, y once meses, ninguna. De los once meses, el primero cotizaron 9 Secciones; el segundo, 18; el tercero, 17; el cuarto, 19; el quinto, 20; el sexto, 19; el séptimo, 18; el octavo, 15; el noveno, 11; el décimo, 4, y el undécimo, 1.

Hasta aquí no salen ni las 55 Secciones ni los 9.000 federados.

Vamos ahora á examinar los gastos. Prescindamos de los gastos administrativos, pues pensamos que todos estarán justificados; mas en diciembre de 1890 aparece una partida para gastos de una Comisión de propaganda á Valencia, Játiba, Alcira, Alcoy, Alicante, Cartagena, Madrid y Zaragoza. que todo el mundo sabe fué una Comisión de propaganda anarquista; en junio de 1891 aparece una delegación al *meeting* internacional de Milán, y además de otras Comisiones de menor importancia, más ó menos declaradamente anarquistas, tropezamos con lo gastado en 10.000 ejemplares de un suplemento á *El Productor*, que es aquel en donde se daba por terminada la huelga general en Barcelona el 3 de mayo de 1891.

¿Es ó no el Pacto de Solidaridad una organización anarquista, como bien claro se ve en lo apuntado? ¿Por qué, pues, dijeron sus delegados y su Comisión de Relaciones que se trataba de una organización exclusivamente de resistencia?

Concluiremos esta parte registrando que el total de gastos habidos en los diez meses referidos (hasta junio de 1891) asciende á 862,76 pesetas, quedando en Caja una existencia de 19,75. Mas esto último no es exacto, pues á seguida dice la Comisión de Relaciones que debe 392,25 á una imprenta, á los delegados que han hecho la excursión de propaganda y al *meeting* internacional de Milán y al secretario, además de no tener abonadas todavía las 402 pesetas que importaron los gastos de la delegación al Congreso internacional de Bruselas, ó sea un total de cerca de 800 pesetas de débito.

Este hecho nos hace ver que ó la Comisión de Relaciones tiene crédito bastante y autorización para levantar empréstitos *autoritariamente*, ó los delegados hacen los gastos de su bolsillo particular hasta que se los abonan; lo cual estará muy bien, pero no es tan *proletario* como nos predicán.

Nada hubiéramos dicho de estos particulares si efectivamente se trataba de una organización obrera de resistencia; porque defensores nosotros de ésta, tenemos que ver con buenos ojos que los trabajadores se organicen en Sociedades para combatir á la burguesía en el terreno económico.

Pero ofreciéndonos ocasión de dar á conocer los datos expuestos, que demuestran *oficialmente* que no es la mentada organización lo que dice ni lo que aparenta, hacemos público lo que no debe nadie ignorar.

Y de paso ponemos de manifiesto las mentiras que se inventaron con motivo del envío de representación del Pacto de Unión y Solidaridad al Congreso internacional de Bruselas.

Véase, pues, á lo que han quedado reducidas las 55 Secciones y los 9.000 federados, y si son ó no anarquistas, aunque vergonzantes.

Vuestro y de la causa de los trabajadores.—*El correspondiente*.

Linares, 20 de enero de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Hay en este distrito minero un establecimiento de mina y fundición, «La Tortilla», y en él un comisionado panzudo, nada *barato*, republicano por añadidura, dispensador de beneficios y astro político de primera magnitud, gracias á los mil medios de explotación de que dispone para atraer á monárquicos y republicanos, siempre que han menester de él para algo que sea de su satisfacción.

Si la Empresa facilita á este gandul y ex diputado 2 pesetas para que las abone á cada arriero de los que hay ocupados en la conducción de mineral, él paga á razón de 1,62 pesetas, descontando además, indebidamente, una cantidad por envases que la casa proporciona gratis. Como estos trabajadores se sirven de una bestia de carga, único instrumento de trabajo que les ayuda á ganar el sustento, y á las que si no alimentan no pueden trabajar, ni menos producir, tienen que costearle el pienso correspondiente, y por consecuencia, les queda para ellos un exiguu salario, cantidad mezquina que no basta á sostener las más perentorias necesidades de los referidos arrieros.

Pero esto es poco; ahora viene lo mejor.

La cebada que necesitan para sus cuadrúpedos tienen que comprarla á Cortijo y Compañía, comisionados que tiene la casa para mandar retirar los minerales de otras minas de la sierra, que es el sitio de donde la traen. Si el precio corriente de esta cebada es de 7,50 pesetas, á los arrieros se la cobran á 8,50, y si alguno pretende sustraerse á tal estafa, «por la puerta se va á la calle».

Y todos los sábados, por lo menos, cuando van á cobrar les descuentan el importe de lo que adeuden por consumo de cebada, y la socialiña resulta cuadruple, pues estos vividores dan á su capital cuatro golpes al mes, como ellos dicen, sin miedo de quebranto alguno.

No obstante, hay satélites de los explotadores mencionados que, cuando estos pobres se quejan, les recomiendan la asociación. Los muy... hipócritas los alucinan diciéndoles que su salvación la encontrarán fundando Sociedades cooperativas. Con tal motivo los llevan engañados á un Centro Obrero que hay aquí, cuya organización deja mucho que desear, pues no persigue la verdadera aspiración de los explotados, y pretenden organizarlos en Sociedades benéficas ó cooperativas á fin de que les suceda lo que á los demás, que entretienen el tiempo inútilmente, con lo cual no adelantan nada; y prueba de ello el tiempo que llevan algunas, que hubieran mejorado muy visiblemente si hubieran sido de resistencia al capital. Servirán los que de ellas forman parte para satisfacer ambiciones, como ya ha ocurrido, y serán cada vez más explotados.

Un Centro Obrero que durante la época de elecciones ha servido para que los republicanos tengan representación en el Municipio y estos señores concejales se presten al juego de los monárquicos.

Un Centro Obrero sugestionado por hombres que han alardeado de defensores de la clase obrera y hoy comen con el tan odiado Figueroa. Republicanos que decían que antes que Figueroa la sepultura, y hoy se ríen á mandíbula batiente del parche que han aplicado á obreros ignorantes.

¿Lo véis, trabajadores? Todos, todos sin excepción, lleven el color político que sea, son los mismos perros explotadores.

No olvidarlo: vuestro partido es un partido de clase que pelea contra todos en general y que quiere la des-

aparición de la propiedad individual, á fin de que todo el mundo trabaje y no haya parásitos.

Trabajadores, dejad á un lado vanas palabras; asociados, sí, pero fundad una Sociedad que luche contra vuestros explotadores. Si os dicen que esto es imposible, despreciad á quien tal diga; ése es vuestro mayor enemigo. Decidle que hay quien les prueba lo contrario. ¿Necesitáis apoyo? Contad con el nuestro. Aprovechad la protección de obreros que se encuentran tan mal como vosotros, pero que tienen conciencia de sus actos y saben adónde deben dirigir sus pasos.

En el Centro de Sociedades de resistencia establecido en la calle Marqués de Linares, núm. 26, está vuestra casa, en donde real y positivamente se trata de preparar las luchas que han de acorralar á los que viven de nuestro trabajo.—*El correspondiente*.

DESPOTISMO PATRONAL

Tortosa, 16 de enero de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Habiendo querido aumentar la ya pesada tarea de los afladores de la casa Nicolau, tal vez con objeto de destruir la organización de obreros en madera aquí creada, éstos se han negado á acceder á las exigencias del industrial y han conseguido por el momento ver atendidas sus reclamaciones; pero como es muy posible que busquen gente con quien reemplazar á los que han mantenido con entereza su derecho, recomendamos á los trabajadores que no se dejen sugestionar y no vayan á ocupar las plazas de esos compañeros.—*El correspondiente*.

CONVOCATORIAS

La Sociedad de Ebanistas celebrará reunión el domingo 7 del corriente á las dos de la tarde en el local social, Costanilla de San Andrés, 4, 2.º

Los individuos que profesen las ideas socialistas y estén conformes con la idea de fundar un Círculo en San Martín de Provencals, se servirán concurrir el 9 del corriente á las ocho de la noche á la calle de la Montaña, 40, bajos.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

La Barga y San Salvador del Valle.—Han sido renovados los Comités socialistas de estos dos puntos, pero no damos los nombres de los compañeros que los forman por razones que no se ocultarán á nuestros lectores.

Játiba.—En asamblea de la agrupación socialista se ha renovado el Comité en la forma siguiente:

Enrique Sanchis, presidente; Antonio Isidro, vicepresidente; Arturo Matheu, secretario 1.º; Carlos Díaz, id. 2.º; y José Barrachina, Modesto Matheu, Francisco Ginés, Simeón Fuentes y Francisco Bellver, vocales.

La correspondencia á nombre de Arturo Matheu, Plaza del Olmo, 3.

FRANCIA

El Municipio de París ha votado 10.000 pesetas con destino á los cocheros huelguistas de «La Urbana».

—Han comenzado á publicarse dos nuevos campeones del socialismo: *Le Cri du Peuple*, en Marsella, y *Le Réveil Ouvrier*, en Calais.

—Por toda Francia se aprestan nuestros camaradas á la lucha electoral, con objeto de llevar al Municipio buen número de representantes del socialismo revolucionario.

—Continúan nuestros amigos Lafargue y Guesde su campaña de propaganda. Durante la semana pasada celebraron *meetings* en las principales localidades de la Gironda.

—El grupo «Las ocho horas», de Calais, organizó días pasados una reunión pública para que los concejales dieran cuenta de su mandato, para lo cual invitó á todos ellos. Como era de esperar, sólo acudieron los socialistas. Estos explicaron su voto á los proyectos discutidos y comentaron las asambleas municipales celebradas con su asistencia. Al final de la reunión se les dió un voto de confianza.

ITALIA

A propuesta de nuestro amigo Gnocchi-Viani, el Municipio de Milán ha establecido un minimum de salario y un maximum de horas, tanto para los obreros dependientes de él como para los que trabajan en obras á contrata.

ALEMANIA

En el Reichstag se ha aprobado una proposición, presentada por Singer, para la creación de una estadística permanente sobre la situación de la clase obrera.

REPÚBLICA ARGENTINA

En el mes de diciembre se celebró en Buenos Aires el primer Congreso del Partido Socialista Obrero.

Entre otras cosas, se resolvió reclamar de los Poderes públicos la jornada de ocho horas.

NUEVA GALES

El Parlamento de Nueva Gales del Sud ha votado una ley fijando en ocho las horas de trabajo en las minas.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—En reunión celebrada el 31 del pasado por «El Porvenir», Sociedad de obreros en hierro y demás metales, se discutió y aprobó el nuevo reglamento por que se ha de regir.

Alicante.—La Sociedad de Almacenistas ha solicitado su ingreso en la Unión General de Trabajadores.

—Los tipógrafos asociados han acordado formar parte de la

Federación de su oficio. Perteneciendo ésta a la Unión General de Trabajadores, aquéllos ingresan también en dicha Unión. —Es seguro que antes de poco otras Sociedades de Alicante pedirán su alta en la Unión General de Trabajadores.

Málaga.—Se ha reorganizado la Sociedad de Agricultores, eligiendo Junta Directiva, que la forman los compañeros siguientes:

Antonio Santaella, presidente; Miguel Rueda, vicepresidente; Francisco Cabello, tesorero; Matías Gallardo, contador; Juan Jiménez y Antonio González, secretarios, y Bernardo González, José Claro, Antonio Moreno y Francisco González, vocales.

La correspondencia se dirigirá a nombre de Juan Jiménez, Cerro, 32.

Chilches.—Muy pronto será un hecho en esta localidad la constitución de una Sociedad de Agricultores. En toda la comarca se hace activa propaganda en pro de las organizaciones de resistencia.

Valencia.—En junta general celebrada el 29 del pasado por el Centro Obrero se aprobó la gestión de la Comisión organizadora y se acordó por unanimidad que el Centro se hiciera solidario de la reclamación de los mineros de Vizcaya y abrir una suscripción a su favor, invitando a todas las colectividades a que se hagan solidarias de las reclamaciones de los mineros.

—Se han reunido en el Centro los torneros con objeto de constituirse en Sociedad de resistencia, discutiendo y aprobando el reglamento por que se ha de regir.

—La Sociedad de Obreros en Hierro ha votado la cantidad de 25 pesetas para los tipógrafos huelguistas de Alemania.

Esta Sociedad, en su última junta general, ha renovado la mitad de la Directiva, quedando esta constituida en la siguiente forma:

Vicente Valls, presidente; Manuel Carbonell, vicepresidente; Francisco Maublon, tesorero; Vicente Villagrana, contador; Tomás Díaz, secretario 1.º; José Lillo, id. 2.º; Francisco Cervera, id. 3.º, y Antonio Juan, Julián Ferrándiz, Marcelino Villar, Manuel Matali, Manuel Ferrer y Rafael Aladrén, vocales.

—También la Sociedad de Confiteros y Pasteleros ha votado 40 pesetas para los tipógrafos alemanes.

—Asimismo la Sociedad de Aserradores mecánicos ha acordado enviar al Comité Central de la Federación Tipográfica la suma de 20 pesetas para auxilio de los huelguistas alemanes.

Esta Sociedad, en su última junta general, renovó la mitad de la Directiva, que queda constituida del modo siguiente: Rafael López, presidente; Bautista Reverter, vicepresidente; Joaquín Contreras, secretario 1.º; Antonio Rodríguez, idem 2.º; Manuel Suárez, id. 3.º; Emilio Violad, tesorero; Vicente Genovés, contador, y Federico Cebrián, Ruperto Llácer, José Ribot, Antonio Albelda, Manuel Ejarque y José Genis, vocales.

—La Sociedad de Sombreadores filistas, después de reconstituirse, ha nombrado su Junta Directiva, que la componen los siguientes compañeros:

José Sáez, presidente; Vicente Sabater, vicepresidente; Vicente Meliá, vicesecretario; Pedro Navarro, contador; José Segura, cajero, y Francisco Soto, vocal.

—La Sociedad de Contratistas de camas de hierro ha remitido al Comité de la Federación Tipográfica, para socorro de los tipógrafos alemanes, la cantidad de 17,35 pesetas; 15 votadas por la Sociedad y 2,35 producto de una suscripción abierta entre los asociados.

También esta Sociedad ha renovado su Junta Directiva, quedando constituida en la siguiente forma:

Antonio Rodríguez, presidente; Antonio García, vicepresidente; Manuel Raimundo, tesorero; Vicente Villanueva, contador; Pascual Conejero, secretario 1.º; Eduardo Cerdá, idem 2.º, y José Mancho, José Olva, Manuel Campos y José Casañas, vocales.

—La Sociedad de Tintoreros ha votado también 10 pesetas para los tipógrafos huelguistas de Alemania.

Barcelona.—La Sociedad de obreros del ramo de sastrería ha trasladado su domicilio social a la calle de Tallers, número 27, 1.º.

—En la asamblea general celebrada por la Unión de Grabadores en cilindros, además de tratar asuntos varios, se procedió a la renovación de la Junta Directiva.

Gracia.—Los obreros panaderos de esta localidad han obtenido de sus patronos hacer un día de fiesta a la semana, además de comprometerse los burgueses ir a contratar a los panaderos en el local de su Sociedad.

San Andrés de Palomar.—En la asamblea celebrada el domingo 17 del pasado por la Sociedad de Albañiles se aprobaron las cuentas y se eligió Junta Directiva.

La correspondencia para esta Sociedad se dirigirá a nombre de José Closas, Riego, 5.

Sans.—Se ha constituido en este punto una Federación de ladrillos. La forman cuatro Secciones.

Cuanto organizaciones quieran entablar relaciones con ella pueden dirigirse a Pedro Pons, Sardurná, 45, café.

Roda.—La Sociedad de Preparadores ha votado 30 pesetas para los huelguistas de San Felia de Codinas.

PORTUGAL

Se ha celebrado un Congreso de los obreros tabaqueros. Han estado representadas 24 fábricas, tomándose importantes resoluciones. Han asistido como representantes varias mujeres.

FRANCIA

En Charleville han abandonado el trabajo 500 obreros metalurgistas por no querer consentir un rebaja de salario.

—Los empleados de los ómnibus y tranvías de París han celebrado una reunión para oír las explicaciones del Sindicato sobre las gestiones que lleva practicadas para obtener la jornada de doce horas.

El número de concurrentes era de unos 3.000.

—Los torneros de la casa J. Boulet se han declarado en huelga por no querer admitir el patrono a unos obreros despedidos injustamente.

—Unos 200 obreros gorreros de Troyas han resuelto no trabajar mientras no se les aumente el salario.

—Los jornaleros empleados en la estación de Cerbère, en número de 150 se han declarado en huelga para evitar que se les disminuya el salario.

—Continúan en huelga los mineros de Saint-Chamont.

—Han abandonado el trabajo los obreros vidrieros de Béguide.

BELGICA

Los vidrieros de Jambes no volverán al trabajo en tanto no obtengan un aumento de un 20 por 100 en los salarios.

—Están en huelga los caldereros de Willebroeck.

SUIZA

El 25 de agosto se celebrará en Berna el segundo Congreso Tipográfico internacional.

INGLATERRA

A la asamblea anual de mineros de la Gran Bretaña, celebrada en Hanley, han asistido 47 delegados, que representaban a más de 178.000 obreros empleados en las minas.

ALEMANIA

El 14 de marzo se celebrará en Halberstadt un Congreso de todas las organizaciones de resistencia de Alemania, con objeto de constituir una potente Federación.

—Los cortadores de Berlín llevan ya veinte semanas en huelga.

—Los forjadores de Munich han triunfado en la reclamación que tenían entablada con los industriales.

—Están en huelga los guanteros de Friedrichshagen.

REMITIDOS

Barcelona, 22 de enero de 1892.

Sr. Director de EL SOCIALISTA.

En el número 305 de EL SOCIALISTA, correspondiente al día 8 del presente mes, se publica un extenso remitido, de Mataró, fechado el 26 de diciembre último y suscrito por varios delegados de Corporaciones, en el que se nos ataca por nuestra gestión en el horno colectivo fundado a consecuencia de la última huelga de panaderos.

Como sea que se historia el hecho con notoria parcialidad y se denigra a quienes se creen haber cumplido con su deber, nos juzgamos con el perfecto derecho de defensa y, por tanto, tener cabida en las columnas del periódico que ha insertado la inculpación que rebaja nuestra dignidad, para darles explicaciones suficientes, a fin de que cada cual juzgue el fondo de verdad de las dichas inculpaciones.

En la seguridad de que se hará V. buen cargo, así de nuestro derecho, como de la justicia de nuestra defensa, no dudamos dispondrá V. la inserción del presente escrito en las columnas del periódico que V. dirige, dándole anticipadas gracias sus afectísimos ss. ss.—Serafín Tost.—Joaquina Matas.

Procuraremos ser lo más breves que podamos, aunque el asunto es muy difícil de concretar. Prescindiremos también de muchísimas consideraciones maliciosas que se estapan en el escrito, y de cuanto no hayamos tenido intervención, y nos ocuparemos sólo de los cargos que se nos hacen.

Confesamos los firmantes del remitido que había divergencias entre los obreros que trabajaban en el horno, y que una Comisión delegada de las Sociedades que prestasen cantidades para establecer el horno, de acuerdo con los panaderos, acudió a Serafín Tost, de Barcelona, para la parte técnica, y a seguida dice el remitido que una vez en el cargo Tost, ya exigió recursos para llevar a Mataró a su compañera, prestando 50 pesetas. Aquí debemos declarar que la Comisión administrativa, sin que mediase acuerdo, en reunión de obreros delegados, y de conformidad con los panaderos, fueron los que hablaron a Tost para dicho cargo, conviniendo ambas partes en las condiciones, una de ellas cargar la Comisión con los gastos de traslado de muebles a Mataró y volverlos a Barcelona, ya que se trataba de trabajo para tiempo; pidiendo Tost para ello 50 pesetas, que le fueron entregadas mediante recibo en esta forma:

«He recibido de la Comisión la cantidad de cincuenta pesetas por el traslado del mobiliario de Barcelona a Mataró.»—Serafín Tost.»

Es, pues, falso que Tost exigiese nada ya en el cargo, ni que se le prestase dicha cantidad, sino entregada en virtud de condiciones estipuladas debidamente; como asimismo no se inmiscuyeron en el asunto para nada los delegados, y únicamente debíase reconocer a dicha Comisión y los obreros panaderos, puesto que sólo en su nombre se verificó el trato.

Dícese que Tost procuró introducir la cizaña entre los obreros panaderos, formando su camarilla, despidiendo a los que no eran de su gusto, y retrasándose la Matas en la liquidación de cuentas, como expendedora del nuevo horno, puesto que alcanzó por influjo de su compañero, etc., etc.

El 6 de julio llegó a Mataró; hasta el 13 no comenzó Tost el desempeño de su cargo, entregándole la Comisión el libro de entradas y salidas de género; así pasaron cuatro meses, sin queja ninguna contra Tost. Entonces se hizo el traslado al horno nuevo y con gran empeño de la Comisión se nos rogó fuéramos a vivir al local nuevo para cuidar mejor los intereses sociales, en forma de conserjes, y al mismo tiempo para que la Matas se pusiese en la expendeduría del pan, a lo que nos opusimos mucho por haber notado que iba muy mal la administración, amenazando la muerte por esta causa. Mas tanto insistió la Comisión, que al fin aceptamos, trasladándonos al nuevo local el 22 de octubre, encargándose Matas de la expedición del pan. Así se pasaron seis semanas, sin que se nos recriminara por nada, pareciéndonos tiempo suficiente para todo. Entonces, transcurrido ese tiempo, dimite la Comisión de su cargo, retirando el crédito uno de sus miembros, llamado Jesús Costa Pujol, que también tenía a su nombre el alquiler de la casa-panadería, y el permiso para la construcción del horno lo tenía otro individuo de la misma Comisión, Juan Rocafort, dejando de repente a la Sociedad sin crédito, sin harina y sin dinero; es decir, la muerte.

Por lo que toca a camarillas y despidos, debemos decir también que Tost denunciaba a la Comisión al que faltaba gravemente en el trabajo, como le consta, por cuanto en reunión de la Sociedad y la Comisión se exponían los cargos, y reconocida la falta, pasábase a votación, y según el resultado, se despedía o no el faltante. Más se ha de decir: que muchas veces era la misma Comisión que incitaba contra los operarios, so pretexto de si tenían o no tales o cuales ideas, etc., y algunos tuvieron que marcharse porque, como no presentaba las cuentas claras nunca dicha Comisión, a veces se pasaban dos o tres semanas sin cobrar, y en lugar de presentar el estado de cuentas, presentó la famosa Comisión la dimisión. Esta es la verdadera historia hasta aquí, y cuanto resulte en contrario, se miente.

Tratase también con toda malicia de sistema, exigencia, diferencia de cantidad en panes: cierto que la Comisión intentó establecer nueva administración, presentando un libro-cronómetro que ni ellos mismos entendían, por el cual debía saberse el número de panes que salían por quintal de harina, diciendo que debían resultar 44 panes por quintal, a lo que, rechazando con toda indignación las insinuaciones de fraude, debemos hacer constar que no hay nadie, por experimentado panadero que sea, que pueda asegurar los panes que saldrán de un quintal de harina a ciencia cierta, por cuanto según la clase y calidad aumenta ó disminuye su cantidad.

Se pretende también hacer creer que no hemos querido presentar cuentas y las que se han presentado que no estaban en regla, y otros embustes de este jaez, como que hnímos de Mataró defraudando a la Sociedad.

¿Cuándo la Comisión ha pedido las cuentas de Tost? Nunca. Precisamente porque si se hubiese pedido su libro de cuentas se habría visto muy confusa dicha Comisión.

Se ha recriminado antes a los expendedores del pan como defraudadores, buscando una salida para lo que nunca hemos comprendido, y nos ha calumniado vilmente, enredándolo todo, para apropiarse, como al fin lo ha hecho, pero sin vida colectiva, la propiedad de la Sociedad de panaderos en primer término.

La responsabilidad de Tost quedaba a cubierto con entregar todos los útiles y enseres del trabajo. La compañera Matas presentó sus cuentas exactas con todos sus comprobantes, y ambos nos hallamos dispuestos, en público y en privado y en dondequiera, a dar cuenta de nuestros respectivos cargos con las debidas comprobaciones, si es que se nos quiere atender, para satisfacción pública y más por nuestra dignidad ultrajada.

Respecto a los delegados que se presentaron, ¿dónde fueron nombrados? ¿Cuándo exhibieron sus documentos para ser atendidos? ¿Por qué debíamos de reconocerles a unos que decían que eran delegados, sin probarlo? ¿qué teníamos nosotros que ver con ellos? Les valió, ciertamente, la autoridad que les amparaba; de otra suerte se habría vuelto por donde habían venido a proceder con más formalidad y derecho, y estos enigmas que comprometen a colectividades obreras, ellos sabrán descifrarlos, nosotros no.

El descarado remitido es fechado el 26, porque no reza el que con fecha de 9 de diciembre publicamos en *El Nuevo Ideal* negando el rumor de habernos fugado con 500 pesetas, propalado, seguramente, por esa Comisión embrolladora, en que declaramos su falsedad, que continuamos en Mataró, que presentamos los comprobantes de nuestras cuentas ante los panaderos, únicos que sólo entonces podían tener derecho a su investigación, ya que entonces no existía la Comisión de marras, y que esperábamos su aprobación para marcharnos dignamente como corresponde a dignos obreros. ¿Cómo nada de esto se menciona?

No queremos atacar, no porque nos faltan motivos, sino porque sólo queremos esclarecer nuestra conducta, y por esto prescindimos de la merma de intereses y de ideales que refleja el remitido, queriendo achacar a los anarquistas procedimientos deshonorables para deshonorar ideas. Aunque fuésemos nosotros unos bribones, que no lo somos, ni podemos serlo, ¿podría esto deshonorar una idea? ¿Si esto fuese factible, no habría ya partidarios de otros muchos ideales. Por eso pasamos esto por alto para concretarnos a nuestras personas, cuya honra, aparte de las ideas, tenemos muy alta para que pueda ser pisoteada por ciertos entes, que aun no podemos traslucir claramente si trabajan para su particular provecho ó para los otros, que lo dudamos. De todos modos, una cosa hay que puede probarse; convóquese una reunión, como quiera que sea, en la que intervengan todos los interesados para depurar la conducta de todos, y no seremos, por cierto, nosotros los que faltemos, prometiendo ser tan explícitos que, si culpa tenemos, ha de quedar bien patente. Mientras tanto no se haga, tenemos el derecho de decirlos a todos los firmantes del remitido: sois unos calumniadores y unos farsantes. Ya os conocerán los obreros.

Nada más se ofrece, Sr. Director, para no alargar más el asunto, prometándole no molestarle otra vez por este asunto, que si acaso, debe solventarse como queda dicho.

Se repiten sus afectísimos seguros servidores.—Serafín Tost.—Joaquina Matas.

Mataró, 24 de enero de 1892.

Sr. Director de *La Tramontana*:

En contestación al escrito del Sr. Tost que ha visto la luz en el número 547 de su periódico, hemos de decirle que nos extraña que haya visto con sorpresa el remitido inserto en EL SOCIALISTA, por cuanto todos los cargos que en él se formula son rigurosamente exactos, y aun hay muchos más que en gracia a la brevedad no expusimos; y debemos decir a dicho Sr. Tost que su remitido no dice nada, que es falso de toda falsedad que la ex comisión haya despedido ni molestado a ningún obrero panadero, porque no tenía tales facultades, y ya que dice que nosotros somos capaces de hacer las infamias por él y su Joaquina Matas cometidas, veigan a ésta a probarlo en reunión general, y al mismo tiempo a rendir cuentas claras, y allí se verá quién tiene razón y quién se ha portado dignamente como defensor de los intereses de la clase trabajadora.

Y respecto a engañar a los trabajadores, diremos al *anti-autoritario* Sr. Tost que pruebe en qué engañamos a dichos trabajadores, que no otra cosa somos nosotros, pues es muy cómodo decir las cosas sin pruebas para atestiguarlo, muy al contrario de nosotros, que en los remitidos publicados en EL SOCIALISTA y en LA GUERRA SOCIAL hemos dado pruebas de todos los cargos que se les hacen.

Para terminar, encargamos a todos los trabajadores que lean nuestro remitido inserto en EL SOCIALISTA y en LA GUERRA SOCIAL y verán los actos cometidos por la pareja Tost-Matas, y si son dignos de pertenecer a alguna entidad obrera tengan las ideas que quieran, pues nosotros, como socialistas del Partido Obrero, nos creeríamos deshonrados al tener por compañeros a los que se portan como ellos se han portado. La ex comisión administrativa: Juan Rasafat.—Evaristo Teulechea.—Jesús Costa Pujol.—José Padró.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Linares.—J. L. C.—Recibidas 17 pesetas: 13 de paquetes, 2,80 de folletos y el resto para los huelguistas alemanes.

Crevillente.—P. M. V.—Recibidas por conducto de P. I. 20 pesetas: 13 de paquetes hasta el número 303 y del resto mandamos resguardo.

Málaga.—R. S.—Recibidas 125 pesetas, de cuya distribución daremos cuenta. Se hace lo que indica.

San Martín de Provensals.—J. B.—Se remite medio paquete de este número.

Bilbao.—M. O.—Mandamos 50 ejemplares más.

Toledo.—M. R.—Se manda un paquete más.

Río Janeiro.—V. M.—Servimos su suscripción.

Alicante.—J. E.—Mandamos un ejemplar de la «Miseria», un «Capital», 6 «Estudios», 6 «Manifiestos», 6 «Colectivismos», 6 «Autonomías» y 6 «Leyes de reuniones».

Andújar.—R. B.—Recibidas 6 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin noviembre, 4 de la S. de O. hasta fin enero 93 y 1 para LA GUERRA.

Valencia.—M. C.—Se mandan los paquetes como indica. Remitiremos liquidación folletos.

Imp de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.